

LA MÚSICA COMO LENGUAJE UNIVERSAL INTEGRADOR

Ensamble Musical es una propuesta que busca conformar una orquesta de músicos con discapacidad, pero al mismo tiempo crear un espacio de inclusión y acercamiento a la cultura con el objetivo de promover la salud, la diversidad cultural y la igualdad de oportunidades. En esta primera convocatoria, que tuvo lugar en la Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes, contó con el apoyo institucional de la Fundación ISALUD, la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), el Servicio Nacional de Rehabilitación y el Ministerio de Salud de la Nación



“La música me hace vivir sueños importantes y mi deseo es poderlos transmitir a partir de la creación de un lenguaje que tome la virtud artística que cada uno trae y que muchas veces en las personas con discapacidades permanece oculta. Y para ello nuestro desafío es descubrir la empatía musical que pueda haber entre cada uno de los participantes de esta primera convocatoria”, destacó Salomón Cheja, empresario en tecnologías de la salud, que desde

hace varios años viene trabajando con proyectos vinculados con la discapacidad.

Acompañado de dos eximios músicos como Susana Eisenberg y César Lerner, que conformaron el jurado responsable de seleccionar a los mejores concursantes, Cheja que desde hace unos años trabaja con tecnologías de prevención del cáncer y en la atención de equipos críticos para sobrevivida, destacó que su gran afición es la música: “Cuando



Durante la audición los jurados escucharon a los primeros 20 postulantes



De Mozart a Piazzolla

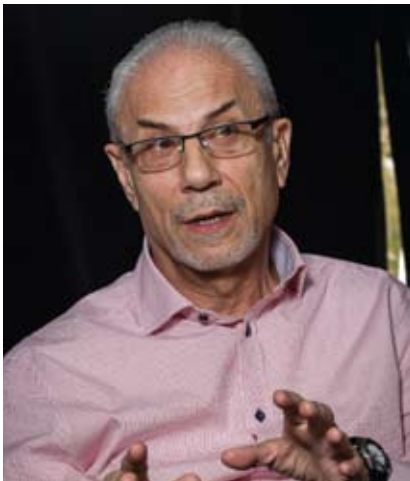
Paula y Fabiana Chávez son hermanas mellizas y tocan el piano a cuatro manos. Desde los 13 lo hacen juntas hasta que una disminución visual interrumpió su vocación. Dejaron de tocar a los 30 porque no podían leer las partituras con lectura convencional y buscando encontraron un programa de computación que les lea en lugar de pasar a un sistema táctil como el sistema Braille. La interpretación que hicieron del segundo movimiento andante de la sonata para cuatro manos en do mayor de Mozart, resultó exquisito. A la hora de ensamblar, Sebastián Luna en guitarra, y Mateo Terrile con su bandoneón, demostraron que con un buen tango todo suena mejor. Sebastián (que fue perdiendo la vista en forma gradual) se despachó con un tema de su autoría, *Por Maipú* –recorrido que hacía en colectivo de su barrio Belgrano al Conservatorio de La Lucila, en Martínez– y Mateo le sacó lustre a su fuelle con *La Casita de Mis Viejos*, de Astor Piazzolla. Ambos se dedican a la música e integran grupos de música que les ayuda a valorar su autoestima. Si quedaron seleccionados para integrar el ensamble musical, es apenas una anécdota. Nada les cambia el momento vivido.

cíficas de la ceguera, retinopatías para el recién nacido o hipoacusia. Mientras César Lerner y Susana Eisenberg le brindaron el soporte musical que el proyecto requería. Para el talentoso compositor que viene desde muy pequeño abrevando en la música de sus abuelos inmigrantes provenientes de la Europa del Este, y de su propia carrera plasmada desde la diversidad musical, esta es una experiencia que todos los días le enseña a convivir con sus propias discapacidades.

hace dos años presencié un recital en el Club Atlético Fernández Fierro quedé impactado por un grupo de jazz que invitó a un trompetista ciego a tocar con ellos y era un deleite escucharlo. Ahí comenzó a

germinar la idea de este Ensamble Musical”.

Cheja comenzó entonces a reunir apoyos de instituciones locales e internacionales dedicadas al tratamiento de enfermedades espe-



“La música me hace vivir sueños importantes y mi deseo es poderlos transmitir a partir de la creación de un lenguaje que tome la virtud artística que cada uno trae y que muchas veces en las personas con discapacidades permanece oculta.” Afirma Salomón Cheja

“Cuando Salomón me convocó no pensé en la discapacidad de las personas que iban a venir sino en mi propia discapacidad, o en esas capacidades que uno tiene a veces restringidas. Lo bueno que tiene esta propuesta es su flexibilidad, su apertura al cambio, el no empecinamiento a que esta experiencia tiene que ser de una determinada manera, porque entendemos que las cosas no son siempre como uno quiere, sino que son cambiantes. Esta primera convocatoria es un punto de partida, donde vamos a valorar el nivel de musicalidad y de capacidad empática que se tiene al tocar con otros músicos”.

Los primeros 20 postulantes a la prueba son músicos, algunos profesionales con cierta discapacidad y que ya han iniciado su carrera artística: “Nosotros hacemos nuestro trabajo desde la impronta de la libertad y la diversidad. Vamos a evaluar esas capacidades para con-



“No es que se vaya a conformar una orquesta de tango, ni de rock, en particular, sino que se va a formar un grupo artístico en donde la música y la diversidad van a ser protagonistas, y un tema popular pueda estar ensamblado con algo clásico”, señaló la musicoterapeuta Susana Eisenberg

formar un ensamble cuyo repertorio será libre, no es que se vaya a conformar una orquesta de tango, ni de rock, en particular, sino que se va a formar un grupo artístico en donde la música y la diversidad van a ser protagonistas, y un tema popular pueda estar ensamblado con algo clásico”, señaló la musicoterapeuta Susana Eisenberg.

Los músicos que conformen la orquesta actuarán de forma profesional y remunerada, y la idea es que puedan tocar en recitales, festivales y teatros nacionales, provinciales e intendencias. Los ítems evaluados en esta convocatoria fueron la técnica en el manejo del instrumento, la interpretación, la lectura musical, la improvisación y la creatividad. La idea de conformar el ensamble musical es fundamentalmente la de permitir el desarrollo de la psicomotricidad, y la de integrar un grupo de trabajo que les ayude a afianzar el autoestima.



César Lerner, con su mirada de artista crítico y comprometido, señala que aún hay mucho por recorrer para que en los estratos superiores se plasme una toma de conciencia más sólida con respecto a la discapacidad

César Lerner, con su mirada de artista crítico y comprometido, señala que aún hay mucho por recorrer para que en los estratos superiores se plasme una toma de conciencia más sólida con respecto a la discapacidad. Susana Eisenberg celebra que la construcción de rampas se haga visible, porque “de alguna manera ayudan a despertar una *conciencia visual* en la comunidad sobre lo que hoy se necesita”.

Para Salomón Cheja, esta experiencia como el de tantas otras organizaciones sociales es como un puño de “fosforitos” que se van encendiendo, mueve a las instituciones y las van impulsando a la búsqueda de un cambio. A la hora de sintetizar una reflexión, los tres coincidieron en un buen punto de ensamble: “Estar reunidos a través de esta idea es también un desafío para nosotros. Y si logramos transformarnos, quizá a partir de ahí podamos empezar a cambiar algo”. 